

**“El propósito del servicio:
La manifestación de la
misericordia (gracia) de Dios
Padre”.**Hohenau,
Jesús,
Capitán Miranda.**Lucas 6:27-36****Introducción**

¿Cómo está sirviendo el pueblo de Dios en IELPA? ¿Necesitamos mejorar o cambiar? Esa es la consigna para este mes de junio, mientras nos acercamos a los festejos del 75 aniversario de IELPA en el mes de octubre. Pedimos a Dios que nos guíe hoy mediante su palabra para aprender un poco más acerca del servicio y de lo que eso representa para la vida de la iglesia, y de cada uno en particular.

1. Exhortación al servicio del pueblo cristiano

Lc 6:27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian;

Lc 6:28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian.

Lc 6:29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

Lc 6:30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

Estas palabras de Jesús no son consejos, sino mandamientos. Es un deber que Cristo dice que cada uno de sus seguidores debe cumplir. A veces se supone que Jesús sólo habló palabras de evangelio, pero la verdad es que él también habló e interpretó la ley en su sentido espiritual más profundo. Como intérprete de la ley, él descubre aquí el deseo de venganza y el odio que en mayor o menor medida todavía convive en sus amigos, los hijos de Dios. No nos está dando buenas noticias aquí, sino que nos dice: “A menos que no cambies tu manera de ver a tu prójimo, a menos que no desistas y abandones el deseo de venganza y de codicia, y lo anules del todo, no podrás ser mi discípulo”. Aquí Jesús no nos está dando un camino fácil, ni siquiera nos propone un camino difícil. Al contrario: el lleva hasta el extremo la interpretación del quinto mandamiento “No matarás”, para revelarles a sus oyentes, que habían creído en él, lo mucho que todavía les faltaba por confiar en Dios Padre y en amar al prójimo según lo que la Ley exige.

1.a. Prevención contra la venganza privada

El tipo de venganza que Jesús prohíbe a sus discípulos en este pasaje, es la venganza privada, la “justicia por mano propia”. Los apóstoles no podían pensar que, por ser hijos de Dios, “debían arrebatarse el gobierno de las naciones a quienes a la sazón lo estaban ejerciendo, como soñaban los judíos con respecto al reino del Mesías... Su deber era hablar del reino espiritual, no cambiar las estructuras del Estado. Por eso, la venganza personal queda prohibida no por consejo, sino por mandamiento (Mateo 5:29 y Romanos 12:19)”¹ de Cristo. Como dice San Pablo a los romanos:

Ro 12:17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹ Apol. CA, art. XVI, § 7a.

- Ro 12:18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.
- Ro 12:19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor".
- Ro 12:20 Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza.
- Ro 12:21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

En este sentido, el propósito del servicio del pueblo cristiano es el siguiente: que se manifieste, que se haga palpable al prójimo, la misericordia de Dios. Ese es el motivo que debe impulsarnos a, si es necesario, dejar de lado nuestro tiempo, bienes, familia, casa paterna, y seguirle a Cristo: que por medio nuestro, Dios Padre revele su gracia a los gentiles, esto es, a aquel que no sabe nada acerca de Dios, o bien a aquel que no ha podido todavía experimentar la gracia del perdón. Muchísima gente en este mundo está atrapada hasta el día de hoy en aquella regla del "ojo por ojo y diente", en el "me las vas a pagar", en "nosotros somos los buenos y ustedes los malos", en "el mal que me hiciste a mí, te lo voy a devolver el doble". Y de esta manera pretenden hacer justicia por mano propia, con los ojos ciegos y con el corazón cerrado por el odio, la envidia, y el dolor por el mal que algún día recibieron. Los cristianos experimentan estas cosas también, pero Cristo quiere que día a día vaya desapareciendo dentro nuestro esa semilla de amargura, ese veneno del rencor. Quiere que devolvamos el mal que recibamos, con bien. Porque al hacer esto, rompemos esa cadena de pecado, y no entramos en el juego del diablo, que pretende de esa manera impedir que la misericordia de Dios Padre llegue por medio de nuestro servicio a las demás personas y se arrepientan, se trate de gentiles como de hermanos en la fe.

1.b. El derecho a pedir por la venganza pública

En lugar de la venganza privada, lo que se debe hacer es petitionar ante las autoridades. "La venganza pública que ejecutan las autoridades respectivas no se desaconseja, sino que se ordena, y es obra de Dios, según Pablo, Romanos 13:4: la autoridad *está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo*. Tales formas de venganza pública son los juicios, las penas capitales, las guerras [en defensa de la soberanía nacional], las manifestaciones en apoyo de la ejecución de una orden [o ley justa]."²

1.c. El derecho a poseer una propiedad privada

Alguno dirá: "Si a cualquiera que me pida, debo darle, entonces en poco tiempo me voy a quedar sin nada. Incluso la gente se reirá de mí si hago eso". Contesto: El pasaje de Lucas 6:27-36 no anula la existencia del gobierno civil. Cristo tampoco dice aquí que nadie debe tener una propiedad. "Es una idea sin fundamento que la perfección [o verdadera santidad] cristiana es no tener propiedad... La perfección cristiana no consiste en el desprecio de las ordenanzas [o leyes] civiles [o en el desprecio por los bienes materiales necesarios para la vida, tales como comida y bebida, vestido, trabajo y salud], sino en los impulsos del corazón, en una gran temor de Dios, en una fe grande, como la de Abraham, la de David, la de Daniel, quienes con toda su riqueza y poderío no eran menos perfectos que cualquier ermitaño... La Escritura no manda que todas las cosas sean propiedad común [ej.: el comunismo marxista]. Antes bien, cuando el

² Apol. CA, art. XVI, § 7b.

Decálogo dice (Éx. 20:15) “No hurtarás”, destaca el derecho a la propiedad, y manda que cada cual tenga lo suyo... Esta regla confiere seguridad a las conciencias, al enseñar que los contratos [y negocios privados] son lícitos ante Dios en la medida en que cuentan con la aprobación de las autoridades o de las leyes [y la Constitución del país]... Recordamos estas cosas para que también los de fuera [los visitantes] entiendan que con este género de doctrina que nosotros practicamos, la autoridad de los magistrados y la dignidad de todas las ordenanzas civiles no sufre menoscabo, sino al contrario. Se ve fortificada.”³

1.d. Prevención contra el servicio hipócrita

Al mismo tiempo que Cristo ordena servir al prójimo con todo lo que somos y tenemos, confiando en que él proveerá, nos insta a su vez no hacerlo con hipocresía. Esto sucede cuando olvidamos que el propósito del servicio es que la misericordia y la gracia de Dios Padre llegue a más personas, y que ellas confíen en sólo en él. En lugar de ello, se utilizan las buenas obras con el fin de exaltarse a uno mismo, y tratar de merecer, a través de esas obras, el agrado y la simpatía de Dios. Esta es una clase de hipocresía sutil y secreta. Pero Dios ve nuestro corazón y eso le desagrade en gran manera. Pues de esa manera colocamos nuestros méritos primero y dejamos de lado los méritos de Cristo logrados en la cruz.

2. Estímulo para el servicio: la misericordia de Dios

Lc 6:35 Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos.

Lc 6:36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

“Nos encontramos aquí una vez más ante la palabra de Dios con la cual quiere estimularnos e inducirnos a obras [y a un servicio también] verdaderas, nobles y elevadas, como son la mansedumbre, la paciencia y, en resumen, el amor y la bondad para con nuestros enemigos. Y nos quiere recordar siempre que pensemos en el primer mandamiento, que él es nuestro Dios, o sea, que nos quiere ayudar y proteger, a fin de que nuestro deseo de venganza sea apaciguado.”⁴

2.a. La misericordia de Dios EN Cristo

Servimos para que la gracia y el amor de Dios Padre llegue a todos los seres humanos. ¿Y por qué lo hacemos con ese propósito? Porque Dios Padre manifestó misericordia para con nosotros al enviar a Cristo. Él dice: “Tú te preocupas porque crees que aún estoy enojado contigo por haberme ofendido. Es verdad que te has comportado vergonzosamente; pero estás perdonado. Alégrate de nuevo, y ten buen ánimo. Seamos otra vez amigos.”⁵ Porque Jesucristo

Heb 2:16 Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Heb 2:17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

³ Apol. CA, art. XVI, § 9-11a, 12, 13b.

⁴ Catecismo Mayor, 5º Mand, § 195.

⁵ C.F.W. Walther, *Ley y Evangelio*, p. 146.

2.b. La misericordia de Dios MEDIANTE el oficio de las llaves

¿Pero dónde nos dice Dios que nos quiere perdonar [servir, ayudar]? Precisamente en la palabra, en el evangelio, en el bautismo, en la santa cena, en la absolución... No debemos esperar que descienda un ángel del cielo y nos diga: 'Tus pecados te son perdonados'... Dios está deseoso de darnos los más preciosos dones, aunque somos pobres pecadores. Él cumple lo que promete; tengamos pues confianza... Por lo tanto, den gracias a Dios por esta merced y aprendan que Dios quiere perdonar los pecados... Por lo tanto, no se ha de despreciar el bautismo, la absolución, la predicación y el Sacramento, sino buscar en ellos el perdón de los pecados. Porque para esto ha designado y comisionado Dios a tu pastor, a tu padre y a tu madre, como también a tu hermano cristiano, y ha puesto en la boca de ellos su palabra, a fin de que busques en ellos consuelo y perdón de los pecados. Porque, no obstante lo digan los hombres, no es la palabra de ellos, sino palabra de Dios."⁶

Ro 2:4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? A fin de:

Ef 2:7 mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

2.c. La misericordia de Dios MEDIANTE su hijos

1Pe 2:1 Desechad, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y toda maledicencia.

1Pe 2:2 Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

1Pe 2:3 ya que habéis gustado la bondad del Señor.

Sant. 5:11b Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Conclusión

¿Cuál es el propósito del servicio cristiano? Que llegue la misericordia (gracia) de Dios Padre a todas la personas, se arrepientan de sus pecados y lleguen a la fe. Ese es el objetivo del servicio cristiano. Nada debemos hacer por vanagloria, es decir, pretendiendo obtener un lugar de honor mediante la vocación o deber que tengamos asignado.

Por otro lado, las penas e injusticias que el cristiano sufre injustamente por este servicio desinteresado en este mundo, no deben llevarlo a cometer justicia por mano propia, que es vengarse. El cristiano debe entregar el asunto en las manos de Dios, como el justo Job, y en su momento Dios mismo lo librará, ya sea castigando al malvado por medio de la autoridad civil (a la cual el cristiano puede invocar por ayuda), ya sea proveyendo mejores oportunidades y medios de vida para que le siga sirviendo con alegría.

En este día del padre, ¿sabían ustedes padres que Dios les dio hijos con el fin de que ellos experimenten que Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia (Sal. 103:8), y para que de este modo también sus hijos tengan una razón para ser compasivos, misericordiosos y justos?

¿Cómo está sirviendo el pueblo de Dios en IELPA? ¿Qué fines persigue con su servicio, estimado hermano? ¿Necesitamos mejorar o cambiar?

⁶ C.F.W. Walther, *Ley y Evangelio*, p. 146, 147, 148.